

escolha da paginação, na linha editorial, na pauta) ou o homem de letras que tem seus livros resenhados e poemas publicados no suplemento literário do mesmo periódico. Convém salientar, outrossim, o valor do exame que Franco Moreira faz do suplemento literário *Autores e Livros*. Suplemento este que aparentemente se distanciava da política e para o qual escreviam figuras como Manuel Bandeira, Cecília Meireles, Carlos Drummond de Andrade, Jorge de Lima, Vinícius de Moraes.

Na conclusão do livro, Franco Moreira retoma os argumentos principais do seu estudo, reafirmando o propósito da sua análise, pouco acrescentando ao que até então vinha se discutindo sobre a obra de Cassiano Ricardo. Além da conclusão, o livro traz ainda, como apêndices, dois artigos do próprio Cassiano sobre Vargas.

Para concluir, vale dizer que *Meninos, Poetas & Heróis* é um livro provocativo e interessante. Pode-se afirmar que o grande mérito do livro está em tirar do silêncio a obra de Cassiano Ricardo. Não resta dúvida o livro de Franco Moreira constitui leitura obrigatória e de referência para os estudos sobre o modernismo brasileiro e o modernismo em geral. A contemporaneidade do aparato teórico usado pela autora na análise da obra de Cassiano (Gramsci, Benedict Anderson, teoria da recepção) coloca Franco Moreira na linha de frente das novas leituras sobre o modernismo – um período literário relativamente carente de leituras e abordagens novas, como é o caso do modernismo brasileiro.

Georgetown University

VIVALDO A. SANTOS

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Este texto de García Canclini se hizo acreedor en el 2002 del Premio Anual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky de la Fundación Cardoza y Aragón. La octava edición de este concurso tenía como propuesta temática la interrogante sobre el ser latinoamericano a comienzos del siglo XXI. Ante esta cuestión, el ensayo de García Canclini se pregunta en primera instancia sobre la posibilidad de hablar de América Latina a partir de problemáticas que organicen la dinámica regional en imágenes, relatos, políticas, identidades compartidas. Esta inquisición en torno a la posibilidad de pensar un *espacio común latinoamericano*, es una preocupación presente en anteriores libros del autor, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (1999) y *La globalización imaginada* (1999). Precisamente en este último texto, García Canclini afirmaba que era claro que las reconfiguraciones generadas por los recientes flujos tecnológicos y económicos no podían ser encaradas con los antiguos discursos identitarios, ni con las políticas de multiculturalidad desplegadas dentro de cada nación cuando éstas eran unidades más autónomas.

A la luz de estos flujos crecientes y en relación con el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que deberá firmarse en el 2005 con el auspicio de los Estados Unidos y los países latinoamericanos, este ensayo plantea a lo largo de sus páginas la necesidad

de (re)construir marcos que permitan pensar el problema identitario latinoamericano. A este respecto, el libro presenta una factura híbrida, o al menos ambivalente, al ofrecernos una interpretación sobre el estado actual de América Latina y al aventurarse prospectivamente en la propuesta de “imaginarios practicables” para la región: texto de análisis y proyectos. Dentro de esta doble mirada, el ensayo nos presenta una somera revisión de algunas de las construcciones históricas de la *identidad* latinoamericana y reflexiona sobre la *cultura* y sus procesos como ángulo más productivo para pensar la cuestión latinoamericana en el presente y el futuro inmediatos. La reflexión sobre la cultura, y más precisamente alrededor de la tecnología comunicacional, debe convertirse según García Canclini en una agenda prioritaria de negociación dentro de las reuniones del ALCA. Hay que reconocer en esta preocupación autorial uno de los ejes fundamentales del ensayo.

Las preguntas que abren el texto y que se replantean a lo largo de sus páginas, no apelan necesariamente a una originalidad o agudeza reflexiva, pero sientan las bases para la exposición de los argumentos y propuestas subsiguientes: ¿cómo pensarnos en una época que corre paralela a la debilitación de los Estados Nacionales, a la creciente privatización de muchas de las empresas financieras, de servicios y comunicación en manos ahora de capitales españoles, a la emigración como lógica de sobrevivencia para muchos latinoamericanos?

Una primera tentativa de respuesta se da en el segundo capítulo de *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, donde se pondera la nueva caracterización de “región” que debe hacerse pertinente en la época de la globalización. En primer lugar habría entonces que reconocer que la pregunta sobre lo latinoamericano desborda el mero trazado cartográfico tradicional al tomar en cuenta las migraciones constantes de sus ciudadanos (multilocalización) que traen consigo lógicas translocales de la cultura e hibridez de un sujeto que García Canclini denomina *ciudadano multicultural* (término empleado en *La globalización imaginada*). La difusión de estas nuevas fraguas identitarias debe mucho a la industria y los mercados culturales, pero se encuentra ligada igualmente a situaciones de índole económica, como la deuda externa, a redes de consumo desigual, a inestabilidades políticas, entre otros muchos factores. Lo que entra sin duda en crisis son los proyectos político-culturales de las naciones modernas y sus relatos unificadores. En este punto, recuerda el autor cómo tales proyectos se dieron en vinculación con tres vertientes fundamentales: los Estados nacionales, las industrias culturales y el mercado integrador. De este modo, sería conveniente evaluar el estado de tales actores hoy en día para poder vislumbrar un posible futuro para América Latina. Para García Canclini esta indagación se hace perentoria en el marco de la firma de acuerdos como el ALCA (2005) y la conmemoración del bicentenario de la independencia de muchos de los países de la zona (2010).

Si aceptamos junto a García Canclini que lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores, en el caso de América Latina necesitamos pensar cómo estas fuerzas fraccionadas y en constante flujo rearticulan los espacios tradicionales de generación de imaginarios homogéneos (Estado, cultura y mercado). Hasta ahora pareciera que los intentos previos de integración latinoamericana (CEPAL, ALADI, SELA, entre otros) han resultado fallidos en parte por la falta de interacción democrática entre

gobernantes y ciudadanos y, por otra, por una especie de ceguera histórica que nos deja atrapados en un modo de pensar poco conducente a considerar los nuevos espacios de negociación de lo latinoamericano. La insistencia en retener marcos de entendimiento y reflexión más propios del siglo XX que del presente, nos impide reimaginarnos de manera más productiva y creativa frente a las condiciones de la globalización económica y el transnacionalismo cultural. En este sentido, una propuesta clave para la reconceptualización regional es la necesidad de incluir dentro del *espacio común latinoamericano* a aquellos actores cuya localización geográfica –mas no cultural– los excluiría del marco tradicional del pensamiento integrador: los latinos en USA serían quizás el mejor ejemplo de esta nueva dinámica que demanda la reconfiguración de los marcos conceptuales que se emplean para pensar la cultura común.

Dentro del contrapunteo entre la visión retrospectiva y la predictiva que caracteriza al texto, el tercer apartado se encarga de evaluar con tono bastante pesimista el estado actual de dos narrativas centrales dentro del latinoamericanismo del siglo XX: la de la identidad cultural y la del imaginario económico desarrollista. Luego de presentar los discursos de la identidad nacional como piedra de toque de la narrativa en busca de autonomía nacional/regional, sus sucesivas versiones y declives, el autor invita a superar los paradigmas identitarios homogeneizadores como modelos únicos para indagar en una posible gestión local que supere las irreconciliables aporías y conflictos internos. En esta dirección, un modelo posible sería el que están ofreciendo los organismos de derechos humanos con su lógica cívica y civil intersectada por nociones más democráticas y reivindicativas que las tradicionalmente sostenidas por el pensamiento aglutinador de los Estados nacionales. El otro eje transformador de la historia de América Latina fue la apertura neoliberal de sus economías hacia finales del siglo XX. Sin embargo, esta iniciativa aparece como una empresa frustrada y agobiante para los países latinoamericanos que han visto ascender astronómicamente las cifras de la deuda externa, la pobreza, el desempleo y el malestar social en general. El balance en el sector de las economías nacionales es desalentador y los acuerdos de libre comercio interregional mueren ahogados ante la falta de autonomía regional. Lo que parece campear entonces a lo ancho y largo de América Latina es el fracaso de las iniciativas de autogestión y expansión continental. De aquí se podrían desprender dos advertencias a la hora de evaluar los riesgos y promesas de iniciativas interregionales como el ALCA. De un lado, la necesidad de superar los fundamentalismos culturales que ven en estas iniciativas una amenaza cultural asimilacionista (relato moderno por excelencia). Y, por otro, el riesgo de reincidir en ciertas modalidades propias del pensamiento desarrollista que vería en estos acuerdos la salida al presente panorama de crisis generalizada.

En el cuarto capítulo, el autor reflexiona sobre las promesas y los riesgos del *cosmopolitismo global* y hace énfasis –como también lo ha hecho en otras intervenciones públicas– en la necesidad de incrementar la cantidad y calidad de los estudios sociales y culturales en la región:

Así como no saldremos del subdesarrollo sin aumentos sustanciales de la inversión en ciencia y tecnología, no podemos esperar que las voces y las imágenes de lo latinoamericano sean otras que las del realismo mágico difundido por editoriales europeas y nuestra

descomposición social filmada en los noticiarios de CNN o en las películas hollywoodenses sobre narcotraficantes si no modificamos la articulación de investigaciones culturales, políticas culturales y comunicacionales (57).

Esta observación sigue la línea de uno de los planteamientos centrales de este trabajo que consiste en resaltar la necesidad de formular políticas culturales que acompañen y ayuden a hacer eficaces los acuerdos de libre comercio regional, que generalmente adolecen de una implantación sustentada en informes limitados a la evaluación de las condiciones económicas y de mercado, y que excluyen la incorporación de la producción y difusión de bienes simbólicos como parte estructural de los tratados. Tales políticas culturales, advierte García Canlini, tienen importancia central “para la cohesión social y política” de la región y deben responder a sus características propias (60).

En este sentido, resultan claves las consideraciones sobre la participación y el acceso desigual que los países latinoamericanos tienen frente a la oferta cultural global. Este argumento y otros ligados a él, habían sido ya tratados por García Canlini en *La globalización imaginada*. A este respecto, se resaltan en este capítulo las asimetrías dentro de las dinámicas de la globalización económica y comunicacional: “Por razones de afinidad geográfica e histórica, o de acceso diferencial a los recursos económicos y tecnológicos, lo que llamamos globalización muchas veces se concreta como agrupamiento regional o entre países históricamente conectados...” (62). Estas mismas alianzas regionales son las que revelan que no todo en la globalización apunta hacia la homogeneización o la americanización (*The American Way of Life*), sino que este fenómeno ha de vérselas con narrativas de resistencia o disidencia frente a lo que se concibe como un mundo unificado bajo una especie de nuevo imperialismo capitalista. De aquí el reclamo de que “[e]s un principio metódico indispensable para examinar América latina, como Europa y otras regiones, distinguir entre la agenda de cada zona y la que Estados Unidos exporta al mundo como si los otros países fueran sus suburbios” (64).

Este capítulo termina con un estudio sobre las condiciones de la producción cultural y las leyes que la promueven y protegen dentro del contexto latinoamericano. Como en los capítulos anteriores, el autor se remite a datos precisos recogidos en estudios del área que apoyan sus hipótesis y propuestas. Considero que esta agenda de reforzar y ampliar las redes de la industria y el pensamiento cultural latinoamericano es uno de los soportes más atractivos del ensayo, pues apuesta a la superación de las concepciones identitarias más convencionales. En este sentido, la caracterización de lo latinoamericano superaría sus restricciones regionales-geográficas para incorporar a los nuevos sujetos migrantes, transnacionales o/y los grupos de latinos residentes en Europa y Estados Unidos. A este desborde del sujeto latinoamericano le corresponde una concepción de lo cultural acorde a la naturaleza y frecuencia de los flujos globalizadores artísticos, comerciales y tecnológicos. Si bien García Canlini reconoce la necesidad de ciertas legislaciones proteccionistas que garanticen la sobrevivencia de una industria cultural latinoamericana, no debe olvidarse cuán importante resulta dentro de los contextos de la globalización las iniciativas de integraciones regionales y el apoyo a organismos supranacionales que fomenten un mercado y un consumo transnacional para la producción cultural latina/latinoamericana. A lo que a fin de cuentas desea apostar el autor es a la posibilidad de creación y apoyo de

políticas culturales que trabajen en la construcción de imaginarios interculturales más democráticos y menos monótonos.

En el quinto capítulo y a partir de ciertos ejemplos de la cinematografía hispanoamericana, se explora en los modos en que pueden representarse ciertos procesos de internalización cultural, aspecto descuidado en nuestros días cuando prevalece el discurso de la internacionalización económica y cultural. Pero América Latina está lejos de haber saldado los problemas que condicionan las gestiones internas de cada uno de sus países donde siguen haciéndose evidentes las lógicas de heterogeneidad e hibridación étnica, cultural, social. Por ello, la memoria, el pasado y las preguntas por el sentido de lo popular, pueden guiarnos en la comprensión de las condiciones actuales en Latinoamérica. En otras palabras, gracias a ellos se hace posible el reconocimiento y la evaluación de las lógicas *globalizadoras* (intersecciones entre lo global y local) y las “políticas de lugar” que se reproducen en el interior de los países.

En el último capítulo, el autor puntualiza sus propuestas para pensar en un latinoamericanismo crítico dentro del marco de la globalización. García Canclini intuye que la clave no se encuentra dentro del modelo tradicional de *integración* regional. Integrados ya estamos, en menor o mayor medida, como deja entender la observación sobre las recepciones locales de la globalización (nos hermanan la deuda externa, las crisis políticas, el empobrecimiento social, etc). De lo que se trata entonces es de promover un latinoamericanismo que fomente políticas de diálogo, de intercambio intra y extra regionales. En otras palabras, se trata de entender que la glocalización no se define necesariamente como un fenómeno de recepción, sino que puede y debe incluir modelos y políticas de acción, de respuesta y de resistencia. Para ello contamos con una tradición, una memoria que se hace rescatable no sólo culturalmente, sino en relación con esos diálogos inaplazables que debemos entablar entre nosotros y “con los otros”. En conclusión, no habría que preguntarse por “el ser” latinoamericano, como un actor preexistente a la reflexión intelectual, sino por las direcciones presentes y las futuribles, que puedan orientarnos en el trazado de esta cartografía móvil y cambiante.